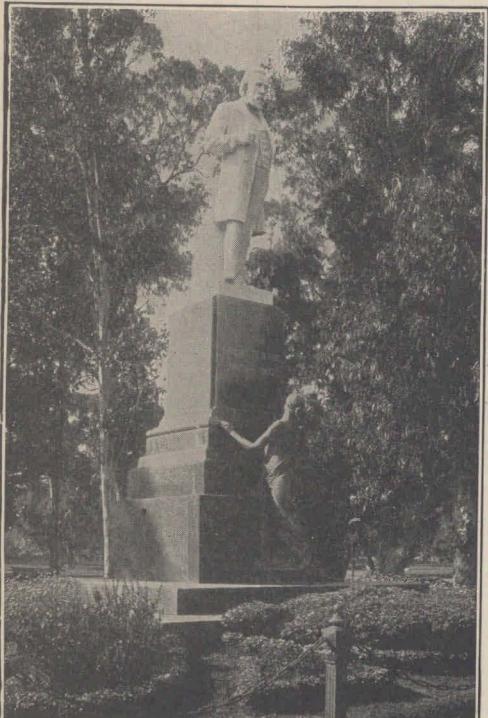




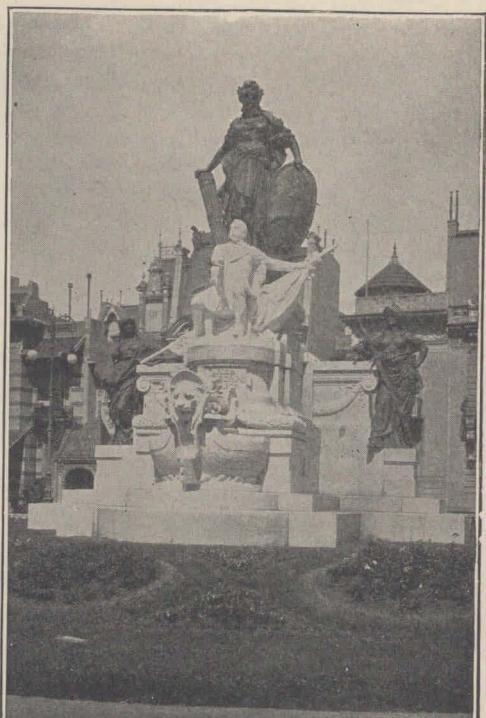
Estatua de Sarmiento, en el parque Tres de Febrero, de Buenos Aires, con una admirable escultura en la base, que simboliza la luz esparcida por el prócer en su patria.



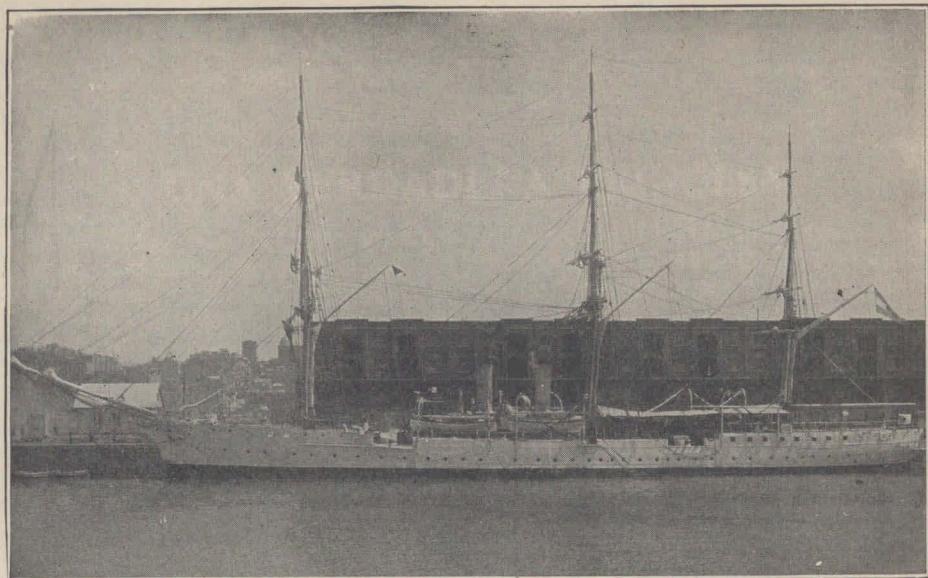
Monumento al Presidente Avellaneda, en la ciudad que lleva su nombre, la cual está separada de Buenos Aires por el río Riachuelo.



Estatua levantada en el parque de Palermo al doctor Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires.



Monumento al Presidente Pellegrini, erigido en la plaza que lleva su nombre, en la capital de la Argentina.



La fragata « Sarmiento », escuela naval de aplicación de la Marina de la República Argentina.

REPÚBLICA ARGENTINA LOS PRÓCERES CIVILES (1810-1916)

NUMEROSOS son los próceres ilustres de la vida civil argentina, y no pudiendo reseñar la de todos, citaremos el recuerdo de los más ilustres.

Como en el caso de los próceres militares, debemos clasificarlos en dos grupos: el de los héroes de la Independencia, y el de las épocas posteriores, o sea de la República.

Iniciada la Revolución de Mayo de 1810, inmediatamente surgieron, como las grandes figuras fundadoras, las del secretario de la Junta del primer gobierno, doctor don Mariano Moreno, y la de su colega el doctor don Bernardino Rivadavia.

Moreno fué el inspirador glorioso de los actos de la Junta de gobierno. Abrió rumbos a la Revolución y la lanzó con impulso irresistible hacia sus futuros destinos.

Descollaba no solamente como hombre de gobierno, sino también como publicista, desde los tiempos en que, al principio del siglo, había redactado la *Presentación* de los estancieros a que nos

hemos referido antes, pidiendo al rey de España la libertad del comercio.

Fundó el primer periódico nacional de la Revolución, *La Gazeta*, ya recordada, en el cual escribió artículos fogosos y doctrinarios, para ilustrar y conducir al pueblo.

Las disensiones intestinas que pronto dividieron a los revolucionarios fueron causa de que sus partidarios vencidos abandonaran el poder.

Tuvo entonces que refugiarse en la vida privada; pero por breve tiempo, pues fué enviado a Europa en misión especial, en servicio de la causa revolucionaria. Desgraciadamente, enfermó durante el viaje, y falleció a bordo, siendo sus restos arrojados al mar, lo que ha dado lugar a que se diga que « se necesitó tanta agua para extinguir el fuego de su alma patriótica ».

La memoria de Moreno es venerada por el pueblo argentino, y al celebrar el Centenario de 1910, la nación le erigió una estatua en la plaza del Congreso, en la ciudad de Buenos Aires.

El Libro de la América Latina

El doctor don Bernardino Rivadavia sobrevivió a las luchas intestinas de la Revolución, y después de haber prestado los más distinguidos servicios a la causa de la Independencia, pasó a Europa en misión diplomática.

El espectáculo de la civilización europea preparó su espíritu para las grandes tareas del gobierno.

De regreso a Buenos Aires, fué electo presidente de la República, el 7 de Febrero de 1826, y bajo su influencia se sancionó el proyecto de constitución nacional que adoptaba la forma unitaria de gobierno.

Esta fué la desgracia de Rivadavia. El sistema provincial adoptado por España durante su régimen político de las colonias del Plata, había creado intereses locales, que fundaban y fomentaban las tendencias hacia la organización del país bajo una forma de gobierno republicano federal.

Los pueblos de todas las provincias resistieron, pues, al partido unitario, de que era jefe Rivadavia y cuya fuerza principal consistía en un grupo de intelectuales de Buenos Aires.

Rivadavia fué obligado a abandonar el gobierno y a emigrar. Murió en la

soledad y en medio de la indiferencia pública, en 1845.

La gratitud nacional no tardó en reaccionar, y reconoció que el gobierno de Rivadavia había sido de grandes y fundadoras iniciativas culturales en todo sentido.

Tal vez fué un hombre demasiado superior y de una mentalidad desproporcionada al medio y a los elementos con que debía obrar.

Quedan como monumentos de su gloria los actos de su gobierno, y, entre ellos, la concepción de la gran capital argentina de Buenos Aires, con el sistema de avenidas que él trazó para su desarrollo futuro, tales como las de Independencia, Belgrano, Rivadavia, Corrientes y Santa Fe; sus planes de tie-

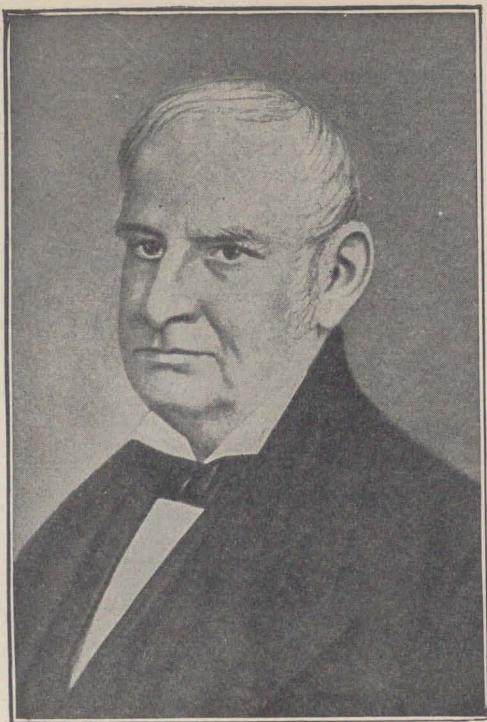
rras públicas; sus ideas monetarias; la fundación de la Sociedad de Beneficencia de la República Argentina, que es una creación original, y utilísima para la organización de estos países.

La República celebró en 1880 su primer centenario, pues había nacido el 20 de Mayo de 1780, en la ciudad de Buenos Aires.

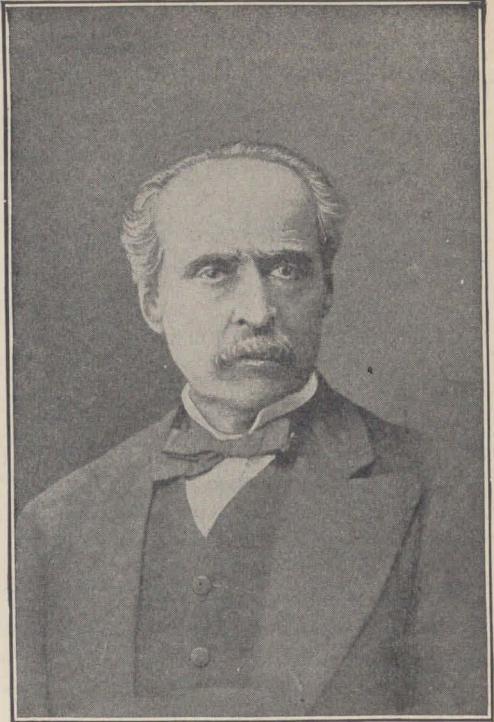
Aquella celebración adquirió los caracteres de una gran fiesta nacional, y



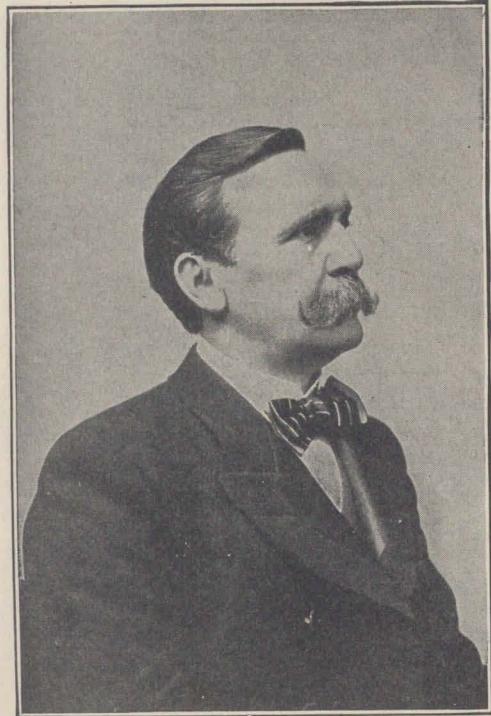
1810.—El doctor Mariano Moreno, secretario e inspirador principal del primer gobierno provisional de la Patria.



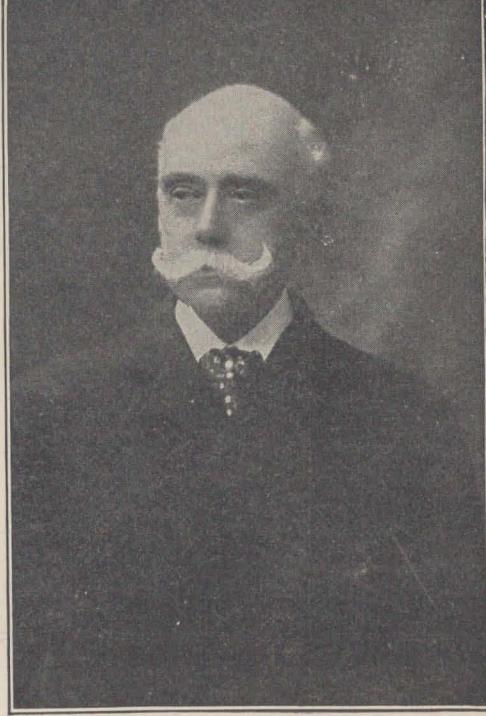
El doctor Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional de la República Argentina.



Doctor Vicente Fidel López, ilustre hombre público e historiador argentino.



El doctor Carlos Pellegrini, Presidente, que dió un asombroso impulso a la riqueza general de la República.



Doctor José C. Paz, publicista, diplomático, fundador del gran diario sudamericano «La Prensa» de Buenos Aires.

El Libro de la América Latina

toda la República desplegó inusitadas pompas para conmemorar la vida del héroe civil.

Entonces también se puso la piedra fundamental de su gran monumento, que aun no ha sido construido.

Empieza a figurar en la época de Rivadavia, y entre los héroes civiles, el doctor don Vicente López y Planes, cuya gloria principal consiste en haber escrito el Himno Nacional de la República Argentina, aprobado por la Asamblea de 1813, y cuya primera estrofa comienza así:

Oid mortales el grito sagrado,
¡Libertad, Libertad, Libertad!...

y que termina con esta hermosa estrofa:

Ya su trono dignísimo alzaron
Las Provincias Unidas del Sur;
Y los libres del mundo responden:
¡Al Gran Pueblo Argentino Salud!...

Entre la primera y la última estrofa el poeta canta el desarrollo de los sucesos militares, las victorias y las derrotas de la Revolución.

El doctor don Vicente López y Planes es el padre del ilustre hombre público e historiador argentino don Vicente Fidel López, nacido y muerto en Buenos Aires, y que ha dejado, entre otras obras de mérito, la gran *Historia de la República Argentina*, en diez volúmenes, y un manual de la misma, muy útil para la instrucción de la juventud.

Pertenece también a la generación posterior a la de Rivadavia el doctor don Dalmacio Vélez Sársfield, nacido en Córdoba y muerto en dicha ciudad.

Este ilustre jurisconsulto hizo su aparición en el Congreso Nacional en 1826, bajo la presidencia de Rivadavia, y en 1857 fué comisionado para redactar los códigos de comercio y civil de la República Argentina.

En 1862 redactó el primer código, en unión con el eminentе jurisconsulto uruguayo doctor Acevedo, y en 1872 se promulgaba su Código Civil de la República Argentina, en cuatro Libros, que es un monumento de sabiduría, y el primero del mundo que ha creado una legislación de tal manera favorable a

los derechos de los extranjeros, que ha permitido durante cuarenta y cinco años su coexistencia con los nacionales, sin que sus derechos hayan sido lesionados.

Su estatua ha sido erigida en la gran avenida que lleva su nombre, en la bella y populosa ciudad de Córdoba.

Durante las luchas contra la tiranía de Rosas se dibujó la enérgica silueta de una extraordinaria mentalidad sud-americana, batalladora e irreductible, la de don Domingo Faustino Sarmiento, que nació en la ciudad de San Juan el 15 de Febrero de 1811 y murió en la Asunción del Paraguay el 11 de Septiembre de 1888.

Derrocada la dictadura contra la cual él había tomado las armas, fué gobernador de la provincia de su nacimiento, siendo por entonces dueño ya de una sólida reputación en toda la América del Sur, por su grande obra de propagandista contra la Dictadura y por sus trabajos en favor de la reorganización nacional.

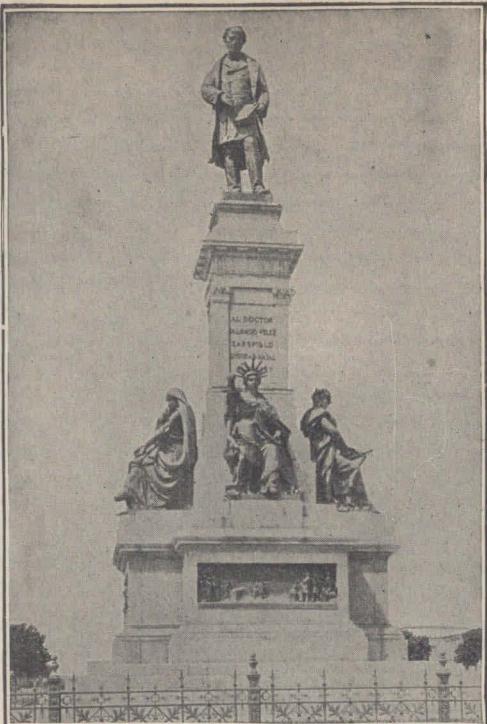
En el gobierno de San Juan contribuyó a dominar los ejércitos rebeldes que combatían a la presidencia del general Mitre. De allí pasó a Lima (Perú), donde tomó parte en el primer congreso de juristas americanos, como ministro argentino, y siguió luego a los Estados Unidos, con el carácter de plenipotenciario.

Su fervorosa devoción a la instrucción pública adquirió mayor intensidad con el espectáculo de los Estados Unidos, y continuó su acción promotora y fundadora desde el extranjero, alzando como arma y como bandera la escuela primaria.

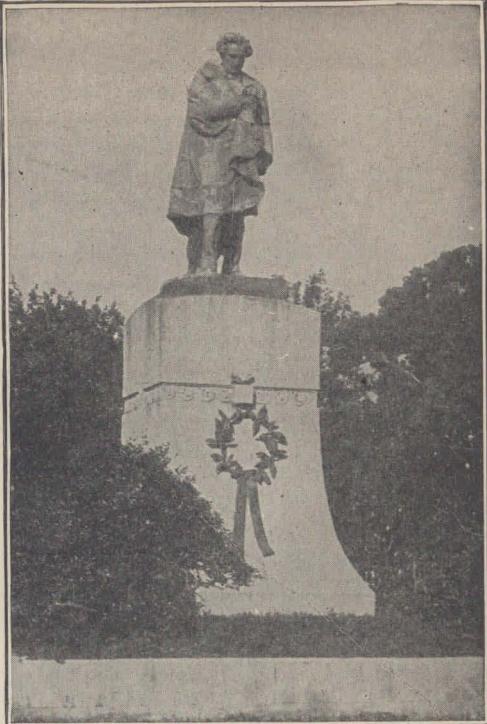
Fué elegido presidente de la República Argentina mientras desempeñaba la legación en Washington.

Recibió el gobierno de manos del general Mitre, y éste no pudo tener un sucesor más ilustre.

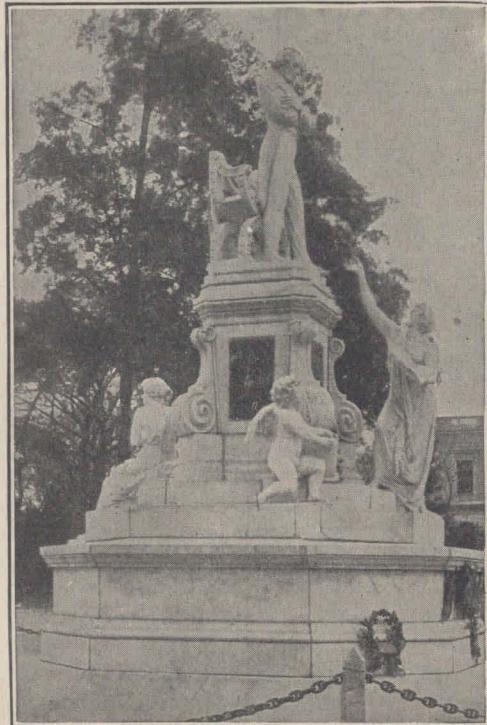
Gobernó desde 1868 a 1874, en tiempos azarosos, en que a menudo tuvo que esgrimir la espada de la nación para conservar el orden; pero aun así mismo, su gobierno fué en todo sentido de



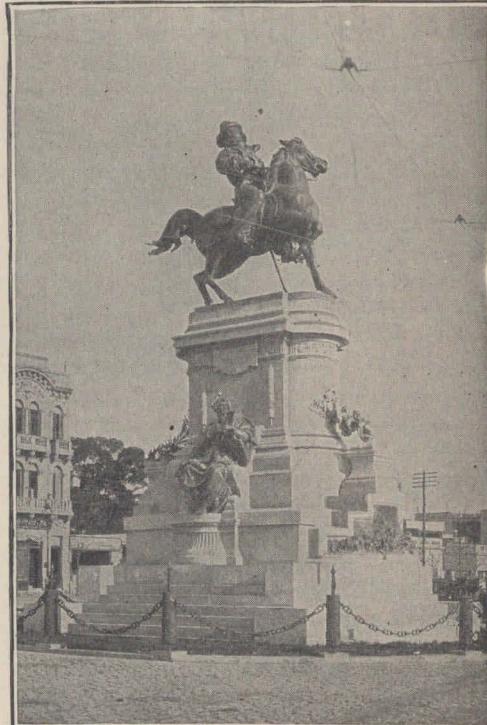
Monumento al doctor Dalmacio Vélez Sársfield, ilustre autor del Código Civil de la República Argentina.



Estatua del insigne poeta y publicista Esteban Echeverría, erigida en el parque de Palermo, en Buenos Aires.



Estatua del doctor Juan Bautista Alberdi, en Tucumán, su ciudad natal.



Monumento al gran patriota italiano José Garibaldi, en Buenos Aires.

El Libro de la América Latina

civilización, de cultura y de engrandecimiento nacional.

Sarmiento no era popular, porque no lisonjeaba a las masas, y a menudo sus palabras parecían golpes de espada o latigazos, que creaban odios y resentimientos en torno suyo; pero la opinión pública le hace plena justicia.

Es el estadista genial por excelencia, no solamente de la República Argentina, sino de toda la América del Sur, y una de las grandes figuras que honran al Nuevo Mundo, entre los promotores de su civilización.

Los monumentos a su memoria se multiplican en todo el país; pero falta todavía el monumento que, salvando los límites de la biografía, asuma caracteres grandiosos, dignos de su memoria, de su obra y de la Nación Argentina.

En 1917 se rá inaugurado en los Jardines Públicos de la ciudad de Boston, en los Estados Unidos de América, un gran monumento a su memoria.

La fragata «Sarmiento», escuela naval de aplicación de la Marina de la República, lleva el nombre del prócer, en gratitud al empeño con que impulsó el desarrollo de la Armada nacional.

Esteban Echeverría, poeta y publicista, es el fundador de los estudios de sociología política en nuestro país. La

crítica moderna le ha hecho plena justicia como uno de los precursores intelectuales en Sud América, y la ciudad de Buenos Aires le ha levantado una estatua en el Parque «3 de Febrero», de Palermo.

Pertenece a esta escuela el publicista Juan Bautista Alberdi, que culminó en 1855 como hombre de Estado. En esa época celebró en Europa tratados que

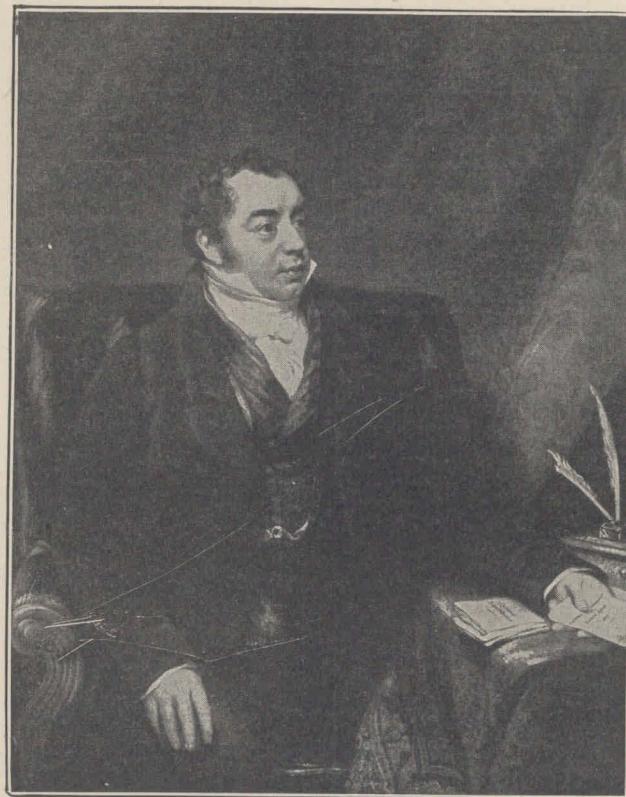
reconocían el principio del *jus sanguinis* para establecer la nacionalidad de las personas, los cuales fueron desaprobados por el gobierno argentino, sosteniendo el principio del *jus soli*.

Pero Alberdi era ya una celebridad como publicista político y económico. Es el expositor de la Constitución Argentina en proyecto. Su obra titulada *Bases y puntos de partida para la organización política*

de la República Argentina, ha inspirado a varias generaciones de intelectuales, y ejerció una influencia decisiva sobre el Congreso General Constituyente de 1853.

De esta suerte, el pensamiento de don Juan Bautista Alberdi se ha identificado con la Constitución que actualmente rige a la República.

Fué también el expositor de los sistemas económicos nacionales y provinciales, de la inmigración y coloniza-



EL DOCTOR DON BERNARDINO RIVADAVIA

Los próceres civiles argentinos

ción, y de la organización del crédito público.

El talento, la vasta preparación y el admirable estilo de este formidable escritor y polemista, le deparaban un extraordinario porvenir en la política positiva; pero jamás llegó al gobierno, pues prefirió abandonar el campo a sus adversarios, a quienes temía, y vivió expatriado durante medio siglo, en

próceres civiles al general Mitre, de quien nos hemos ocupado en la parte militar de estos artículos.

El general Mitre fué, en efecto, un temperamento verdaderamente civil, un estadista de ideales pacíficos y que sólo por accidente de la política interna y externa se vió al frente de ejércitos.

Encontró siempre una gran oposición, especialmente en sus actitudes



El dreadnought «Rivadavia», así llamado en honor del gran Presidente argentino.¹ Ha sido construido en los Estados Unidos, para la Armada de la República Argentina, y es uno de los buques de guerra más poderosos de nuestra época.

Europa, sin contacto con los partidos y con el país.

La colección de sus obras ha sido publicada por la nación.

Este fracaso de un talento muy notable y en el cual fundaba la República tantas esperanzas, se debe a la debilidad y apasionamiento de su carácter.

Han quedado dos ediciones, de numerosos volúmenes, de las obras completas de Alberdi, y en la Recoleta de Buenos Aires la opinión pública le ha erigido un monumento.

Debe clasificarse también entre los

militares; pero un juicio sereno de las mismas revelará que si no fué un militar de genio, tuvo las grandes concepciones exigidas por las circunstancias, y que su talento no lo abandonó en ellas.

Su obra política principal consiste en su difícil presidencia de la República, ejercida de 1862 a 1868, habiendo entregado el mando a Sarmiento, de quien nos hemos ocupado en otro lugar.

Dejó una serie de obras de historia, de literatura y de política, de las cuales son las más importantes su historia de la Independencia Argentina y la del

El Libro de la América Latina

general San Martín, que comprende la campaña de éste para libertar a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

Fué el fundador de los diarios «El Debate», «La Nación Argentina» y «La Nación», que ha sobrevivido a su persona.

En tiempos posteriores ha descolgado en la intelectualidad y en la política argentina el presidente Avellaneda.

Su vasto talento le había creado una reputación literaria y de estadista en el país; y en 1874 subió al gobierno de la República, ejerciendo la presidencia hasta 1880.

Su paso por el gobierno se señala por grandes progresos en la instrucción pública, a la que dedicó constantes desvelos, y en el desarrollo de las fuerzas económicas, planteado por Mitre y Sarmiento en presidencias anteriores.

El presidente Avellaneda tuvo que dominar grandes tormentas políticas y revoluciones que perturbaron la realización de sus ideales. Con una oposición formidable, muy superior a las fuerzas que lo sostenían, triunfó con ingenio, desorganizando los partidos históricos de la República e introduciendo la anarquía irreconciliable, fomentando entre ellos la materialización de los intereses.

Salvó su gobierno y salvó la paz

pública; pero comprometió el porvenir del país, a tal punto, que hoy faltan todavía aquellos partidos orgánicos y de gobierno, en medio de una confusión y anarquía de ideas que felizmente no alteran la paz de la República.

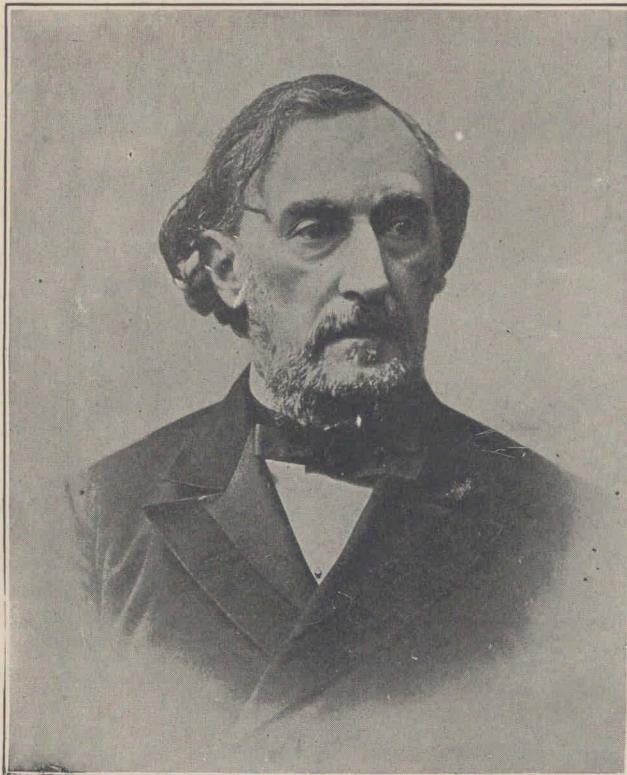
El presidente Carlos Pellegrini es otra de las figuras salientes de la época contemporánea, hijo de un ingeniero francés y de una distinguida dama inglesa.

Fué principalmente un hombre político, de más talento que erudición. Las cualidades salientes de su acción han sido la energía de carácter y el sentimiento nacionalista, que nunca lo abandonó en las luchas regionales del país.

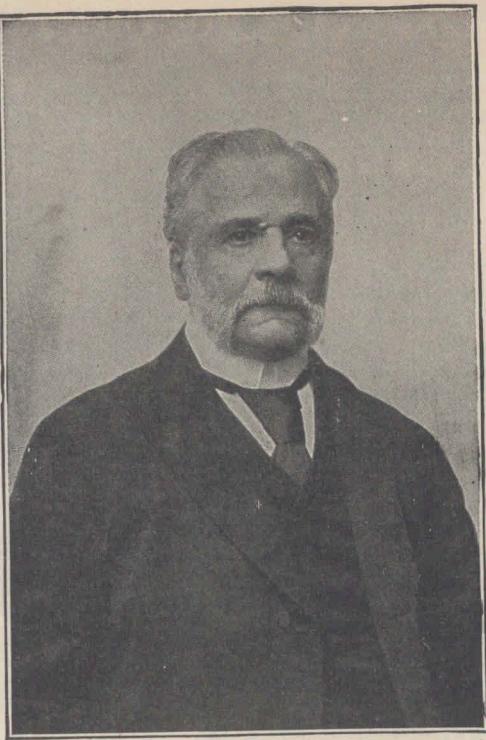
Ocupó la presidencia en tiempos aciagos y revolucionarios, y mantuvo el orden público con mano de

acero. Su gestión en favor de los intereses materiales del país se ha caracterizado por una acción económica sostenida, y que dejó como recuerdos la fijación del valor de la moneda al cambio de 2.27 pesos papel por uno oro, y la fundación de la Caja de Conversión.

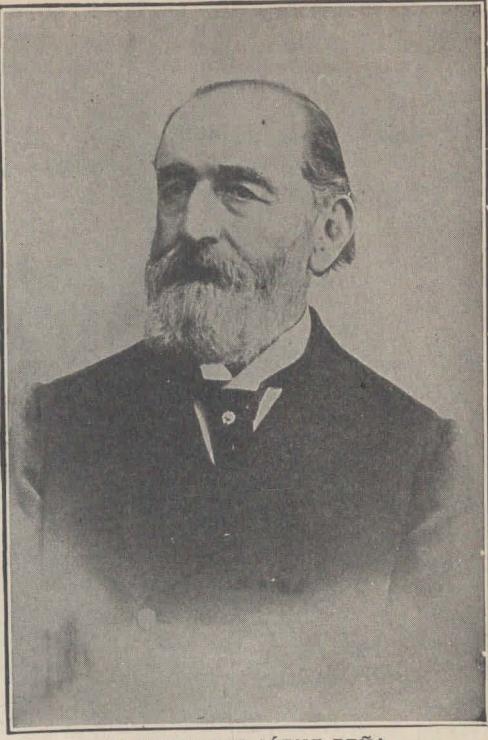
Si bien este sistema económico y monetario ha fracasado, considerándolo desde cierto punto de vista, y su reforma está en la conciencia pública, nadie niega al presidente Pellegrini el



EL GENERAL MITRE



DOCTOR BERNARDO DE IRIGOYEN



DOCTOR LUIS SÁENZ PEÑA



DOCTOR JOSÉ FIGUEROA ALCORTA



DOCTOR ROQUE SÁENZ PEÑA

El Libro de la América Latina

mérito de haber dado asombroso impulso a la riqueza general, por medio de la estabilidad del valor de la moneda.

Las presidencias de los doctores José Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza, han despertado grandes oposiciones y debates.

No es el momento de dar un juicio sobre ellas, cuando los sucesos son tan recientes; pero, indudablemente, la presidencia de más acción y energía de las tres fué la del primero, que llegó en un momento dado, el 25 de Enero de 1908, a clausurar el Congreso federal, en virtud de que éste se negaba a sancionar las leyes de impuestos y de gastos, pretendiendo ahogar así la acción del Poder Ejecutivo.

Este acto, tachado de revolucionario y de golpe de Estado por sus adversarios, fué calurosamente defendido por el presidente que le sucedió, doctor Roque Sáenz Peña.

El doctor Figueroa Alcorta forma parte de la Suprema Corte de Justicia Federal de la Nación.

Los dos presidentes Sáenz Peña, padre e hijo, han fallecido y el doctor de la Plaza fué seguido por don Hipólito Irigoyen, en 1916, que ejerce la primera magistratura de la República en el momento en que esta obra entra en prensa.



Don Victorino de la Plaza.

Citaremos también entre los factores civiles de la prosperidad argentina al doctor José C. Paz, fundador del gran diario «La Prensa».

Este diario goza de una popularidad que está revelada por su circulación de 170.000 ejemplares, término medio. Es esta la circulación mayor del mundo, relativamente al medio en que se produce.

Don Torcuato de Alvear, hijo del general vencedor en Ituzaingó, es el autor de la transformación edilicia de la ciudad de Buenos Aires, de la que fué intendente en 1880.

El doctor don Bernardo de Irigoyen será siempre considerado como el más eminente de los diplomáticos argentinos de su tiempo, por la sagacidad y talento de sus actos y por su elocuencia parlamentaria. Fué varias veces candidato a la presidencia de la República, y jefe del gran Partido Radical.

El doctor Carlos Tejedor fué el último caudillo del partido autonomista de Buenos Aires, que hizo su posterer resistencia militar a la República en 1880, como candidato a la presidencia de la misma, y mientras desempeñaba las altas funciones de gobernador de Buenos Aires.

Él encabezó la resistencia militar y libró sangrientas batallas en 1880 para

imponer la hegemonía de Buenos Aires sobre las provincias; pero fué vencido, y se retiró a la vida privada, donde murió casi olvidado, y sin rencores.

El doctor Tejedor era un carácter cívico, y la sinceridad de sus móviles no será jamás discutida. Su estatua se levanta en el parque de Palermo de Buenos Aires.

Entre los estados- oradores más notables de la República debe citarse al doctor don Guillermo Rawson, antiguo ministro del interior y hombre de Estado de gran reputación nacional. Fué sobre todo un gran pensador.

Recibido de médico, ejerció limitadamente su profesión y se dedicó al profesorado de la facultad de Derecho.

El doctor Rawson fué también candidato a la presidencia de la República, y durante toda su vida gozó de la reputación de ser el primer orador parlamentario argentino. Desempeñó con brillo las funciones de ministro del interior de la República.

Era su rival como orador parlamentario el doctor don Manuel Quintana, teorizador brillante e improvisador de forma.

Llegado a la presidencia de la República en 1904, sucediendo al general Roca, la muerte lo sorprendió pronto y esterilizó su patriótica acción.

Las grandes esperanzas que sus talentos, sus servicios y su patriotismo hacían alentar, quedaron así frustradas, y su gobierno pasó a manos del vice-presidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta.

Debe recordarse también entre los diplomáticos al doctor don Rufino de Elizalde, que fué ministro de relaciones exteriores de la presidencia Mitre y candidato a sucederle en el poder, habiendo sido derrotado en las elecciones por la candidatura de Sarmiento.

Fué un hombre ponderado, discreto y patriota.

La nación y las provincias han tenido servidores notables en todos los ramos, y numerosos talentos literarios; pero sólo debemos recordar a los que han ejercido la presidencia o han estado más cerca de ella, y a los que, por su propaganda, han dirigido la opinión pública, contribuyendo en primer término a la organización nacional y a su desarrollo.



Foto Zuretti & Fiorini.

Don Hipólito Yrigoyen.

El Libro de la América Latina

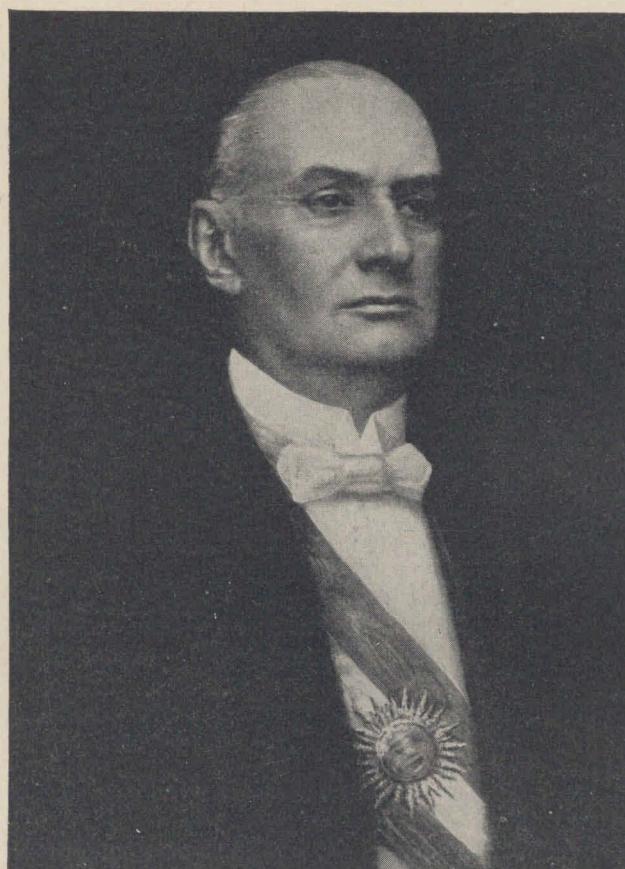
A don Victorino de la Plaza, sucedió en el mando don Hipólito Irigoyen, figura política de relieve en el campo de la oposición radical, y quien desde el año 1893, venía perfilándose como el «leader» indiscutido del partido que fundara el doctor Leandro N. Alem. Irigoyen asumió el mando el 12 de Octubre de 1916, en medio de las aclamaciones populares.

Irigoyen evitó que su país se viera envuelto en el pavoroso conflicto europeo, y luego, en plena paz, expuso su doctrina conciliadora de que la Liga de las Naciones debería admitir en su seno a todas las naciones del mundo, incluso Alemania y la cual sostuvo en Ginebra su entonces ministro de Relaciones Exteriores, doctor Honorio Pueyrredón.

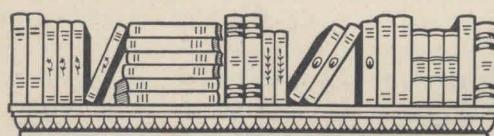
Hipólito Irigoyen entregó el mando, el 12 de Octubre de 1922, al doctor Marcelo T. de Alvear, distinguido miembro del partido radical, y quien, durante toda la guerra europea, puso de relieve sus grandes dotes diplomáticas, representando eficazmente a la Argentina, ante el gobierno de Francia, hasta el día de su elección a la primera magistratura de la República.

El doctor Alvear es nieto del famoso guerrero de la independencia argentina, general Carlos A. de Alvear, e hijo de don Torcuato de Alvear, a quien Buenos Aires debe muchos de sus

grandes progresos edilicios, y del cual nos hemos ya ocupado en este capítulo.

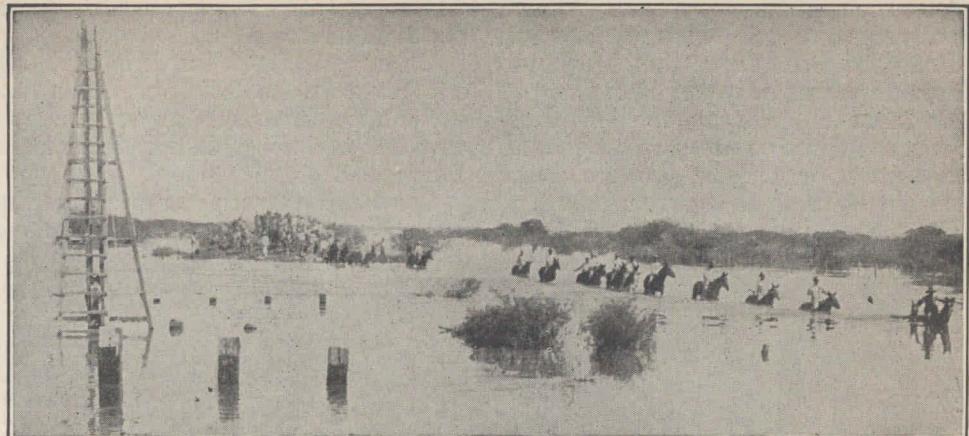


Doctor Marcelo T. de Alvear, Presidente de la República Argentina.





PRIMERA COMPAÑÍA DE "GIRL SCOUTS" ORGANIZADA EN LA CIUDAD DE QUILMES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES



TROPAS ARGENTINAS VADEANDO UN RÍO, EN LAS MANIOBRAS

LOS NIÑOS ARGENTINOS

LAMAN la atención los niños de las diferentes regiones de la República Argentina por su belleza y su robustez.

Predominan entre ellos los rubios y los trigueños, denotando los primeros principalmente a los hijos de los europeos establecidos en el país.

La inteligencia de estos niños es extraordinaria, y así lo revelan las escuelas públicas, donde reciben la instrucción primaria en todas las regiones de la República, aun en las más solitarias campañas.

Estos niños se distinguen por la precocidad con que aprenden y por la rapidez con que desarrollan su imaginación y sus facultades de raciocinio y de investigación.

Muchos de ellos sobresalen en las pruebas finales de los colegios, y son muy pocos los retardados.

Los viajeros que visitan las escuelas extranjeras se sorprenden de la lentitud intelectual de los niños y del poco conocimiento que tienen de los países del Nuevo Mundo.

En los Estados Unidos mismos, donde el sistema escolar es admirable, los niños ignoran la geografía de los países sudamericanos, y a menudo confunden la República Argentina con el Brasil y a Chile con Bolivia.

Hombres más tarde, continúan cometiendo los mismos errores en sus escritos y en sus actos.

Los viajeros que visitan las escuelas argentinas se sorprenden, al contrario, de la preparación completa de los pequeñuelos, que no solamente pueden describir con propiedad la geografía de todos los otros continentes, hasta en los menores detalles, sino que conocen la historia y la geografía de los Estados Unidos de América tan bien, y a veces mejor, que sus propios niños.

Algunos hombres eminentes de los Estados Unidos que han visitado la República Argentina, como el presidente Roosevelt, entre otros, quedaron asombrados al escuchar de improviso a millares de niños, reunidos en las plazas públicas, cantando con igual maestría el Himno Nacional Argentino y los populares himnos americanos *Star Spangled Banner* y *Hail Columbia*.

Muchos de estos niños no pueden terminar sus estudios de grados de las escuelas primarias, por la carencia de recursos de sus padres, que los dedican al trabajo; pero llevan a los hogares y a la lucha por la vida conocimientos adelantados, que les permiten a su vez formar escuela en torno suyo y desenvolverse con éxito.

El Libro de la América Latina

Otros continúan sus estudios y siguen las carreras comerciales y universitarias.

Entre los niños argentinos ha habido héroes de que se ocupa la historia.

En 1811 el gobierno revolucionario de Buenos Aires contra España mandó una expedición militar para combatir a los españoles en el Paraguay.

El ejército libertador fué batido en

titulada *El Tambor de Tacuarí*, que se canta en las escuelas.

En una plaza pública de la ciudad de La Plata le ha sido levantada una espléndida estatua, obra del inspirado escultor filipino y distinguido médico Pardo de Tavera.

Otros niños hacen siempre una vida heroica en los campos, luchando cor-



Diez mil niños argentinos, de la ciudad de Buenos Aires, cantando el himno "The Star Spangled Banner" en presencia y en honor del ex presidente de los Estados Unidos de América Mr. Teodoro Roosevelt (1913).

aquella colonia, durante el sangriento combate del Río Tacuarí, distinguiéndose un niño, hijo del pueblo, que tocaba el tambor en su regimiento.

Ha sido una práctica en Sud América, que las bandas de tambores y clarines fueran principalmente formadas por chicuelos.

El del combate de Tacuarí demostró tal heroísmo, que bajo el fuego del cañón no cesó un momento de tocar *¡a la carga!* y de aclamar a la patria.

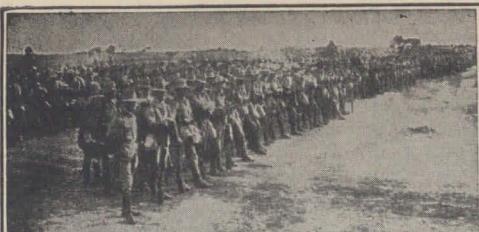
Los poetas lo han cantado, y es ejemplo de ello la preciosa poesía de Victoriano Montes, vate argentino,

las fieras, con los toros bravíos y con los potros indómitos.

Uno de estos preciosos niños fué muerto hace pocos años por su caballo, en la vida rural; y un escultor inspirado le consagró la estatua en mármol cuya fotografía acompaña a este artículo.

El gusto por las bellas artes, principalmente por la música, la pintura y la escultura, ha dado lugar a que en la República se desarrollen niños realmente admirables y geniales.

El culto de la belleza se ha generalizado, y es uno de los grandes elementos de educación pública en la nación.



1. Infantería de conscriptos argentinos, esperando la orden de ataque, en las maniobras de 1915.—2. Sección del mismo cuerpo, en dichas maniobras.—3. Fiesta y desfile escolar en el gran parque Independencia, de Tucumán.—4. Grupo de niños vendedores de diarios, en espera de la distribución de uno de ellos, en Buenos Aires.—5. Conscriptos argentinos de artillería de montaña, en las maniobras de 1915.—6. Artillería de campaña, en las mismas maniobras.

El Libro de la América Latina

Recuérdase entre los niños prodigios de la actualidad, a Federico Dávila Miranda, violinista que a los diez años de edad causaba la admiración de sus oyentes en conciertos públicos y conquistaba el título de profesor.

Los niños que llegan de Europa, analfabetos y pobres, entre las oleadas de la inmigración, son acogidos con

establecimiento que ocupa una extensión de terreno bastante importante, con preciosas construcciones, en el Norte de la Provincia de Buenos Aires.

Existen hospitales, lazaretos y muchas otras instituciones para los casos en que es necesario aislarlos, en obsequio de su propia salud y de la de sus compañeros.



«El Tambor de Tacuarí».—Estatua erigida en la ciudad de La Plata, República Argentina, al heroico niño, tambor de uno de los regimientos que lucharon en el sangriento combate del Río Tacuarí, en 1811.

amor por los niños argentinos, los cuales los asimilan pronto y crean una solidaridad encantadora, contribuyendo a su educación y bienestar.

La República Argentina gasta alrededor de 50.000.000 de pesos en proteger a los niños pobres, educándolos y haciendo respecto de ellos el papel de una madre cariñosa y rica.

Actualmente se construye una hermosa colonia para asilar a los pocos niños retardados que hay en el país,

«El Niño del Campo».—Estatua en mármol, del niño Máximo Paz, muerto por su caballo en el Río IV (Córdoba).—(Galería del Dr. Zeballos, Buenos Aires.)

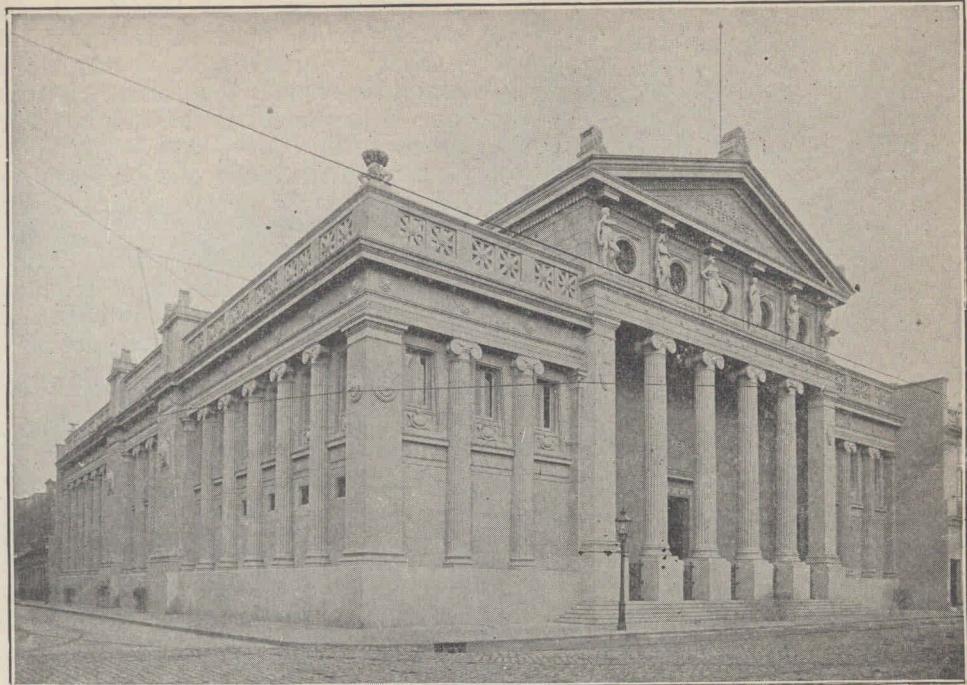
El culto a la infancia es en la República Argentina el culto nacional. Los niños son los reyes del país.

Una de las características de la juventud argentina es la conscripción.

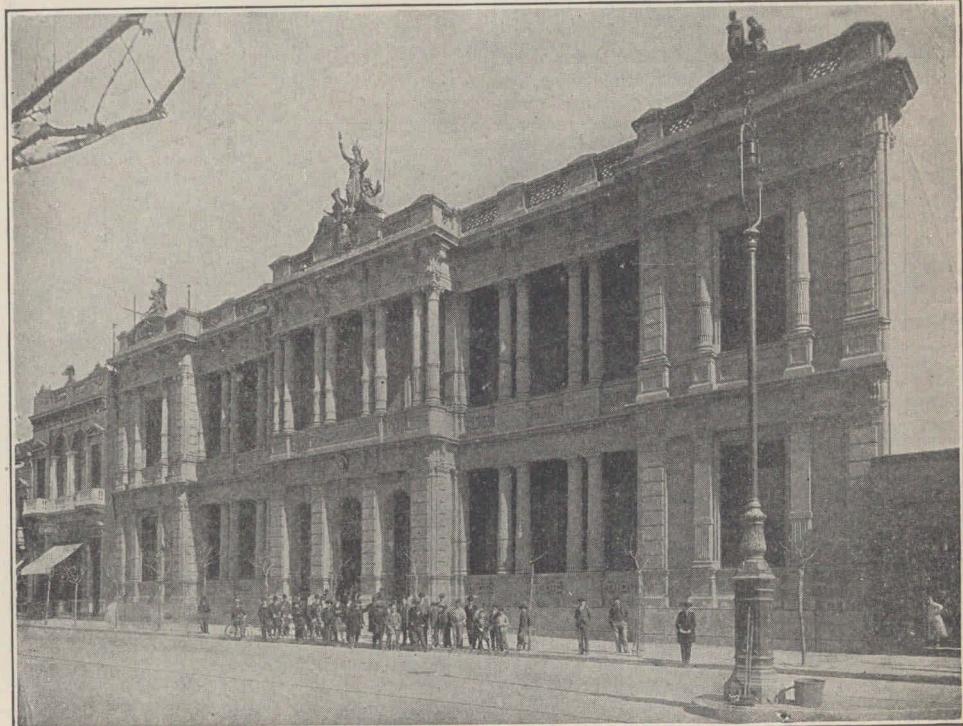
Obedeciendo al principio de que el ejército lo forma el pueblo armado, todos los jóvenes argentinos de veinte años acuden a las banderas, y fraternizan bajo la tienda de campaña los ricos con los artesanos.

Anualmente son sorteados los con-

LAS ESCUELAS PRIMARIAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA



TIPO DE ESCUELA, EN LA PLAZA LAVALLE, DE BUENOS AIRES, PARA MIL NIÑOS



LA ESCUELA « SARMIENTO », EN LA AVENIDA CALLAO, BUENOS AIRES

El Libro de la América Latina



El prodigioso niño Federico Dávila Miranda, violinista, que a los diez años de edad conquistó el título de profesor, y causaba la admiración de los auditórios que acudían a aplaudirle en conciertos públicos.

tingentes necesarios para un ejército de 25.000 hombres.

Llaman la atención a los extranjeros las formaciones de estas tropas de gente blanca y rubia, pues la mezcla con la inmigración europea ha hecho desaparecer al negro y a las razas inferiores.

Los conscriptos argentinos son sobrios, fuertes y de una rápida inteligencia. Se hacen soldados con la mayor rapidez.

Personalidades extranjeras, como el mariscal von der Goltz, de Alemania, el coronel Holdich, de Inglaterra, y el coronel Roosevelt, ex presidente de los Estados Unidos, han vivido en contacto con el ejército argentino y expresado su honda admiración en todos sus escritos.

El presidente Roosevelt recomienda

con frecuencia a los Estados Unidos, como modelo para su reorganización militar, el ejército de conscriptos de mar y tierra de la República Argentina, que él ha estudiado detenidamente en Buenos Aires.

Las ilustraciones que agregamos a estas páginas se refieren a las maniobras de primavera de 1915.

Los vendedores de diarios forman otra de las características de la ciudad de Buenos Aires. Contribuyen a la alegría de sus calles y a la difusión de los grandes diarios y de las revistas.

La institución de vendedores de diarios tiene, sin embargo, sus inconvenientes serios, pues no pocos niños se corrompen, se entregan al juego y al vicio.

Se ha descubierto que algunos padres extranjeros lanzan sus hijos muy pequeñuelos a las calles, de día y de noche, con la obligación de llevarles una suma



El niño Herrera, de la Rioja, cadete voluntario del 6º batallón de infantería de línea en la guerra del Paraguay (1865), a los cinco años de edad; ascendió sucesivamente a sargento mayor.

Los niños argentinos

diaria fija de dinero, como producto de la venta, y si no la llevan, son castigados con crueldad.

Contra estos hechos trabajan numerosas instituciones de beneficencia, y las autoridades, para evitar que esos niños se pierdan y se alejen de la escuela.

Existe un asilo notable de vendedores de diarios, fundado por el doctor José C. Paz.

El pueblo en general tiene cariño por estas criaturas, y les llama, en su jerga pintoresca, *canillitas*, porque andan siempre con las piernas desnudas.



NIÑOS BONAERENSES, EN EL «RECREO» DEL PARQUE PALERMO



OTRO GRUPO INFANTIL, JUGANDO EN LA ARENA DEL «RECREO»